

¿Quién es?

Nació en Gombrén (Gerona) el 12 de mayo de 1812, murió el 2 de abril de 1875 a los 62 años. Fue beatificado el 29 de abril de 1979 y canonizado el 11 de octubre de 2009. A la edad de diez años ingresa en el seminario y a los 18, ya huérfano de padre y madre, siente la llamada de Dios para ingresar en la Orden de Predicadores. Tras su noviciado en Gerona, terminados sus estudios de Teología, es ordenado sacerdote el 18 de mayo de 1836 estando exclaustrado. Fiel a su vocación dominicana, desde este momento, se dedica intensamente a la labor de la predicación, la catequesis y a la Evangelización. Este “misionero apostólico” predgó infatigable durante 40 años por toda Cataluña.

El 15 de agosto de 1856 funda la Congregación de Hermanas Dominicas de la Anunciata, dando así solución a sus dos grandes preocupaciones: dar continuidad a su trabajo evangelizador y facilitar la vida religiosa a jóvenes que quisieran vivenciar su existencia en “carisma dominicano”. A su muerte, la Congregación contaba ya con 50 casas en Cataluña.

¿Qué nos dice?

De las enseñanzas del Padre Coll obtenemos un decálogo para la predicación:

1. Su voz era fuerte y sonora. Llenaba sin esfuerzo templos y plazas.
2. Su expresividad causaba impresión en los oyentes; commovía y convencía.
3. Era afectivo y tierno.
4. La devoción al misterio de Cristo en la Eucaristía como centro de su predicación.
5. Experimentaba una gran devoción a María.
6. Fue ardiente propagador del rezo del Santo Rosario.
7. Era grande su entrega a la oración.
8. La autenticidad de vida y la transparencia evangélica fueron sus herramientas.
9. Gran actividad misionera y evangelizadora.
10. Predicador itinerante.

Para orar

En la Verdad que para él es Cristo, radica la vida de Francisco Coll. En medio de los vaivenes sociales y políticos de la época, su único interés es predicar el mensaje de Jesús. Orienta los acontecimientos de su entorno desde la fe. *¿Vivimos la Verdad y la predicamos?, ¿es el Evangelio verdadero recurso de vida para nosotros?*

El P. Coll se arriesga a ser religioso dominico en una sociedad anticlerical y violenta en la que ser sacerdote, ni estaba bien visto, ni prometía un futuro brillante. *¿Sabemos nosotros responder creativamente a los desafíos de nuestro tiempo?*

Francisco era un hombre “pobre y disponible”. Nada le ata; vive sencillamente conectado con lo único importante. *¿Cuáles son nuestras ataduras terrenas?*

Propuesta para orar: *rezo del Santo Rosario*.

Oración final

Oh Dios, que quieres que todos los hombres se salven y que lleguen a conocer en este mundo el Mensaje predicado por Jesús. Concédenos, por intercesión del Beato Francisco Coll, ser “agentes vivos y creíbles, con el testimonio de nuestra vida y con las palabras” para las personas con las que vivimos. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén. (Hna. M^a Otilia Glez, Dominica Anunciata).